

VERBAL CONSTRUCTIONS WITH CLITIC LE
IN MEXICAN SPANISH

ROCÍO HERNÁNDEZ LÓPEZ*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
Postgraduate studies in Linguistics

Abstract: *Clitic le in structures like ándale, apúrale, échale has been described in terms of verbal intensification (Torres, 2005), or as a process of grammaticalization (Company, 2004); nevertheless, no exhaustive analysis has been made, in which its grammatical contribution,** precise meaning or true origin are detailed. The present article offers the reader a general description of the studies conducted on this particular phenomenon regarding linguistic change; it also includes the different points of view of researchers who have tried to explain it, and ends with a proposal of a semantic classification of some of these structures, which are common in Mexican Spanish, as well as with a series of tests that will allow observing the syntactic behavior of such constructions.*

KEYWORDS: ENCLITIC; GRAMMATICALIZATION; PRAGMATICALIZATION; IDIOM; LINGUISTIC CHANGE.

RECEPTION: 25/02/2016

ACCEPTANCE: 11/07/2016

* ro.hernandez.lo@gmail.com

** See Navarro (2009: 14).

CONSTRUCCIONES VERBALES CON CLÍTICO *LE* EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

ROCÍO HERNÁNDEZ LÓPEZ*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
Posgrado en Lingüística

Resumen: El clítico *le* en construcciones como *ándale*, *apúrale*, *échale* ha sido descrito en términos de intensificación verbal (Torres, 2005) o como un proceso de gramaticalización (Company, 2004); sin embargo, hasta ahora no se ha elaborado un análisis exhaustivo que dé cuenta de su contribución gramatical, ** ni de su significado u orígenes exactos. El presente artículo ofrece al lector una descripción general de los estudios realizados acerca de este fenómeno de cambio lingüístico particular, así como los diversos puntos de vista de varios investigadores que lo han explicado, y termina con una propuesta de clasificación semántica de algunas de estas estructuras, comunes en el español de México, junto con una serie de pruebas que permitirán observar el comportamiento sintáctico de las construcciones en cuestión.

PALABRAS CLAVE: ENCLÍTICO; GRAMATICALIZACIÓN; PRAGMATIZACIÓN; MODISMO; CAMBIO LINGÜÍSTICO.

RECEPCIÓN: 25/02/2016

ACEPTACIÓN: 11/07/2016

* ro.hernandez.lo@gmail.com

** Véase Navarro (2009: 14).

INTRODUCCIÓN

El uso del clítico *le* con ciertos verbos e interjecciones, del tipo ejemplificado por *ándale*, ocurre tanto en el español de México como en el de Chile, Colombia, Venezuela, Argentina, Panamá, El Salvador, Guatemala e, incluso, Cuba. En México, el uso de *le* en construcciones como *ándale*, *apúrale*, *córrele*, *ábrele*, *apriétale*, *anótale*, etcétera, es tan frecuente que algunos lo han considerado exclusivo del país (Kany, 1976: 161).

En este artículo, partiré de la inclusión de estas construcciones en el léxico típico del español de México, tanto en vocabularios de modismos y mexicanismos como en diccionarios. En el segundo apartado, explicaré este fenómeno como un proceso de gramaticalización, teoría dentro de la cual ha surgido el concepto de *subjetivización*, el cual —de acuerdo con Company (2004)— se ajusta al tipo de cambio que refleja el uso del clítico en cuestión. En el siguiente apartado, describiré el uso de *le* como un dativo de intensificación de acuerdo con Torres (2005) y como *le* exhortativo con un valor semántico de lo mediato en Trujillo (1996). En el cuarto apartado trataré el uso de este clítico en la formación de predicados complejos en el español de México como un fenómeno relevante desde el punto de vista gramatical, con base en una tesis doctoral (Navarro, 2009), que parece ser la investigación más completa sobre el tema hasta el momento. Por esta razón, presentaré de manera resumida los hallazgos más importantes contenidos en ella, haciendo solamente un par de observaciones. Por último, mi contribución al tema será la clasificación de una serie de ejemplos de estas formas, dando cuenta del tipo de verbos que considero propensos a aparecer con este clítico y hablaré acerca de la extensión de este fenómeno a otras construcciones de base no verbal, como es el caso de *órale*, *hijole*, *úchale*, etcétera.

¡ÁNDALE, ESO ES LO QUE ESTABA BUSCANDO!

La construcción típica, como se ha mencionado anteriormente, es *ándale*, voz que se encuentra registrada en diccionarios como el *Diccionario del español de México* y el *Diccionario del español usual en México* (Lara, 2010 y 2002), así como en el

Diccionario de mejicanismos de Santamaría (1959) y en el *Gran diccionario usual de la lengua española* de Larousse (2007). Sin embargo, probablemente uno de los primeros registros es el que aparece en una edición facsimilar de modismos, locuciones y términos mexicanos de Sánchez Somoano:

XXVII

Para animar allí á alguno
que no peque de atrevido,
lo mismo para negocios
que para cruzarse un tiro,
como palabra suprema
en uno y otro sentido,
para decirle pronto
le dicen: *ánde*, amigo.

(1992 [1892]: 27)

Cabe mencionar que Sánchez Somoano escribe este vocabulario para los españoles que pensaban emigrar a México. Su intención era simplemente facilitarles la adaptación al país donde habrían de fijar su nueva residencia, y, como se puede apreciar, el autor consigna con gran sentido del humor el conjunto de vocablos y giros verbales del español de México, tal como se hablaba a finales del siglo XIX, que eran desconocidos o poco usuales en España.

En cuanto a los registros de esta voz en particular en los diccionarios antes mencionados, vale la pena citar las definiciones en los diccionarios de Lara, por ser estas las más variadas:

Andar V. interj. (Coloq) **1** ¡Ándale!, ¡ánde! Expresión con la que se exhorta a actuar de cierta manera: “¡Ándale, niña, ya vinieron por tí!”, “¡Ándale, ya vámonos!”, “¡Ánde, apúrese!” **2** ¡Ándale! Eso exactamente: “¡Ándale, eso es lo que quiero!”, “¡Ándale, así es como se hace” **3** ¡Ándale! Manifiesta sorpresa ante un hecho consumado: “¡Ándale, quién lo hubiera dicho!”, “¡Ándale, ahora sí llegaron los marcianos!” (Lara, 2002: 155)

Ahora bien, es posible comparar estos significados con otros verbos o expresiones que incluyen el clítico *le*:

- 1) “Expresión con la que se exhorta a actuar de cierta manera”: prácticamente se podría aplicar a todos los verbos, donde *le* agrega un sentido de necesidad o prontitud, por ejemplo, *bárrele*, *córrele*, *agítale*, etcétera.¹
- 2) “Eso exactamente”: igual a *¡école!* (italianismo *eccoli* = ‘aquí están’, donde *li* se refiere al objeto, indica algo plural “‘aquí están las flores’ = *eccoli*”).²
- 3) “Manifiesta sorpresa ante un hecho consumado”: similar a *¡órale!* (del adverbio *ahora* > *ora* > *órale*) expresa sorpresa, como cuando uno dice “¿Y ahora? ¿Qué te pasó?”, donde *¿Y ahora?* se reduce a *¿Ora?*

GRAMATICALIZACIÓN Y SUBJETIVIZACIÓN

A continuación, describiré el origen de dichas construcciones de acuerdo con diversos autores. Por una parte, Hopper y Traugott (2003: 4) explican que cuando una palabra de *contenido* (como un sustantivo, verbo, adjetivo, etcétera) asume las características gramaticales de una *categoría funcional* (pronombres, artículos, demostrativos, entre otros) se dice que la forma se ha *gramaticalizado*. Añaden que frecuentemente no se gramaticaliza solo una palabra de contenido, sino una construcción que incluye esa palabra. En el caso del tema en cuestión se observa que el verbo *andar* + *le* se puede considerar como una construcción gramaticalizada que ha dado como resultado una nueva palabra con un significado diferente del verbo y clítico que lo conforman; además, ha propiciado el surgimiento de otras formas —no solo *verbo* + *le*, sino *adverbio* + *le* (*ahora* > *ora* > *órale*) o *interjección* + *le* (*úpa* > *úpale*)— como nuevos lexemas, de los cuales, más bien, se puede decir que se han *pragmaticalizado* (Company, 2004: 4).³ El surgimiento de formas como *órale*,

1 Véase el apartado *Ejemplos en el habla familiar y extensión a bases no verbales de diferentes tipos*, dentro de este artículo.

2 Agradezco el apoyo de Stefania Costanzo por los ejemplos brindados. Véase [http://www.grandidizionari.it/Dizionario_Italiano-Spagnolo/parola/E/ecco.aspx?query=ecco], consultado el 2 de abril de 2014.

3 Al respecto, la autora pone la gramaticalización, pragmaticalización y lexicalización prácticamente en el mismo nivel dentro del cambio lingüístico.

hijole, úpale, etcétera (en otras palabras, formas de base no verbal) se discutirán en la última sección.

Respecto del concepto de *subjetivización*, Company explica que se trata del hecho de que las actitudes y valoraciones de los hablantes encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua y llegan a constituir un significado convencional en esta. Agrega que estos significados pragmáticos pueden ser *subjetivos* (relacionados con la perspectiva, actitud y punto de vista del hablante), así como *intersubjetivos* (relacionados con interacción o proximidad entre hablante-oyente). Más aún, la autora menciona que el involucramiento del hablante en el enunciado deja marcas formales y consecuencias sintácticas en la construcción gramatical. Numera cuatro consecuencias: atenuación, debilitamiento o pérdida del control del agente sobre el evento; ampliación del alcance de la predicación; y fijación, aislamiento y autonomía predicativa. La cuarta consecuencia es, más bien, un cambio semántico: debilitamiento del significado referencial etimológico originario (Company, 2004: 7).

Company ejemplifica la última de las consecuencias sintácticas antes mencionadas —fijación, aislamiento y autonomía predicativa— con expresiones como *ándale* y los dativos afijados a bases no verbales (como *órale*), ya que estas “sólo pueden aparecer solas, aisladas por pausas, cancelando toda posibilidad sintáctica” (2004: 7). La autora llama a esto *rigidización sintáctica* y explica que parece ir de la mano de los procesos de *subjetivización*, justo como lo que sucede con las formas que atañen a este trabajo. Por lo regular, estas aparecen aisladas como una predicación autónoma en sí mismas, prosódicamente independientes, separadas del contexto, al menos por quiebres entonativos o pausas.

Con el siguiente ejemplo, Company (2004: 12) explica claramente los fenómenos expuestos en los párrafos anteriores:

- (a) Asta yr a dar a la mar y **andar** a la mar del sur (*LHEM*, s.v. *andar*, 1632.52).
De que Blasillo **ande** al escuela me e holgado mucho (*LHEM*, s.v. *andar*, 1632.52).
- (b) Tú cállate. Tráenos algo, **ándale** (*CORDE*, s.v. *ándale*, Fuentes 1962).
Y al ver a Buenaventura bien *sport* le dio un tirón a su corbata y ordenó a uno de sus ayudantes: “**ándale**, vete por otra camisa y una chamarra” (periódico *El Financiero*).

La autora continúa su explicación agregando que el verbo en (a) mantiene su significado original y su capacidad sintáctica plena.⁴ El ejemplo (b) muestra ya el aislamiento sintáctico que sufre la forma al adquirir un significado fuertemente subjetivo: el dativo *le* está desprovisto de anclaje referencial a una entidad, y se puede entender como intensificador de la acción completa, con el cual el hablante valora el significado global del evento o exhorta al oyente a involucrarse en este. En esta expresión se elimina el objeto meta gramatical del clítico, pero incorpora un participante pragmático, que parece ser la meta pragmática del evento en sí.

DATIVO DE INTENSIFICACIÓN Y DATIVO EXHORTATIVO

Por otra parte, Rena Torres (2005: 191-210) argumenta que el uso de este clítico funciona como intensificador de la acción verbal. Explica, con base en la teoría de gramaticalización (y mostrando ejemplos varios aparte del verbo *andar*), que el significado que dicho clítico parece aportar a la construcción es el de un dativo de intensificación, el cual ha perdido ya cualquier valor argumental. Resulta interesante que, de acuerdo con la autora, esta pérdida y debilitamiento de *le* (despronominalización) se debe a que en México no hay leísmo, a diferencia de otras variedades del español donde dicho pronombre se ha ido reforzando. Añade que el aumento correspondiente en la frecuencia relativa de contextos de tres participantes en la variedad mexicana —como los usos de *le* en los llamados *dativos éticos y de afectación*—⁵ propicia que el pronombre dativo vaya alejándose de su valor de participante

4 *Andarse* comporta como un verbo normal de movimiento y toma dentro de su oración un argumento locativo, meta del desplazamiento.

5 Los dativos de interés o complementos indirectos de interés son los complementos indirectos no argumentales que denotan la persona o la cosa que resulta beneficiada o perjudicada por la acción verbal. Por ejemplo, el verbo *describir* posee dos argumentos que designan, respectivamente, el agente de la acción y el objeto de la descripción, pero ese verbo puede aparecer con tres participantes: *Un empleado del banco le describió a Clarín a uno de los asaltantes*. El tercer participante (*le*, a Clarín) es el beneficiario de la acción. Se suele denominar *dativo ético* el pronombre dativo átono no reflexivo que señala al individuo afectado indirectamente por la acción verbal. Por ejemplo: *No se me acalore*. Además, el dativo ético puede aparecer junto a otro pronombre átono con su mismo caso, en

argumental y adquiriera valores innovadores. Este hecho, de alguna manera, reafirma que los datos dialectales permiten analizar el cambio lingüístico con mayor facilidad (Torres, 2005: 191).

Ahora bien, la autora no solo se enfoca en el uso de *ándale*, sino que habla de otras formas, las cuales, al igual que el dativo *le*, crean usos innovadores junto con los etimológicos, y proporciona el siguiente ejemplo:

Garibay, *Ingredientes de arte* (1990: 114)

- ... ¿Ya anotó?
- Qué señor.
- Cómo qué. ¿No estaba anotando? *AnóteLE*, maestro, *anóteLE*, que no se nos olvide.

Torres afirma que en este ejemplo la forma *le* carece de referencia nominal y que está intensificando la acción verbal con el significado de *anote*, *hágalo ya*. La autora también menciona el proceso mediante el cual se realiza dicho cambio: se trata de *bleaching* o desgaste semántico, que es la pérdida de los rasgos semánticos asociados a una forma (2005: 192). Después de ahondar en un análisis diacrónico que va desde las formas leístas en el español mexicano, dativos de interés y éticos, hasta las formas donde *le* no es un participante argumental, Torres concluye que:

Los cambios en la frecuencia relativa de los contextos en los que aparecen las formas constituyen un mecanismo importante del cambio lingüístico. En particular, la aparición de *le* en contextos ambiguos en cuanto al referente y polisémicos en cuanto al valor argumental podría promover el alejamiento de su calidad de argumento [...]. En el caso del pronombre dativo, la forma *le* dejó de aparecer como objeto directo en las situaciones de dos participantes, papel que le quedó a *lo/la*, y desarrolló un nuevo valor gramatical en algunos viejos contextos acusativos. Así por ejemplo, *síguele* en el español mexicano no significa ir detrás de una persona (que se expresaría con *síguelol/la*) sino continuar con algo ('seguir haciendo'). (2005: 208)

contra de las pautas habituales de colocación de los pronombres: *No, no me le estropeen la cabeza, carajo, que es un profesor* (RAE, 2010: 682-683).

Por su parte, Ramón Trujillo (1996) explica el uso del clítico *le* sin valor argumental como una construcción en la cual *le* marca la distancia que separa al hablante del que escucha. En efecto, Trujillo, en un breve apartado de su libro *Principios de semántica textual*, describe que en México existe un tipo de leísmo (quizás influido por la inmigración forzosa de españoles por la Guerra Civil), el cual ejemplifica con: “*Por allí le llega usted a Córdoba*” (1996: 408). Agrega que ese uso distanciador del significado mediato de *le* se parece al uso del deíctico *ahí* (común en Canarias) que no pierde su deixis de segunda persona y sirve para dirigirse al interlocutor: *¡Pónme una cerveza ahí!*⁶

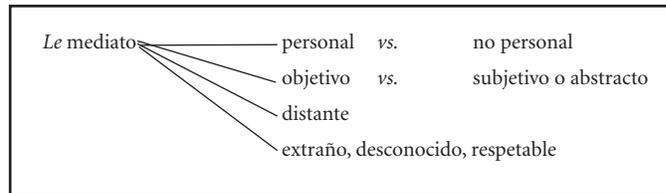
Trujillo habla un poco acerca de la función sintáctico-pragmática de este clítico pues, en cuanto al uso de *le* en una construcción como *apágale* a la tele, explica que la misma persona que usa un *apágale* exhortativo usa luego un *ya la apagó* o un *no la ha apagado* no exhortativos, es decir, no empleados con el propósito de actuar sobre el interlocutor. Para entender el porqué de esta diferencia, el autor explica brevemente el valor referencial del *le* en el leísmo:

“Le he visto” puede referirse, en el habla de los castellanos, tanto a un lápiz, como a una persona de sexo masculino [...]. El *lo* de “lo he visto”, en cambio, se referirá normalmente a un objeto abstracto o abstraíble, es decir, visto como un contenido (temo que venga – *lo* temo, le gusta el deporte y *lo* practica), y el *le*, a un objeto directo concreto, con gran facilidad. (1996: 108)

Contrapone el uso de *lo*, con un significado de lo inmediato, con el uso de *le*, el cual Trujillo sugiere que se relaciona con un valor semántico invariable de término mediato. Dice que si se justifican como casos particulares de una regla semántica más general previamente existente, estas variaciones entre los clíticos *lo* y *le* adquieren sentido. Esto puede describirse según la siguiente figura:

⁶ En numerosos países hispanoamericanos donde no es corriente el uso de *le* en construcciones como *ándale* (y también en algunos donde sí lo es), se emplea la locución adverbial *no más* inmediatamente después del verbo. Por ejemplo: *Pase no más = pásele, ande no más = ándele*, etcétera. Véase Kany (1976: 161).

FIGURA 1: VALORES MEDIATOS DE *LE*



Fuente: creación propia con base en Trujillo, 1996: 108.

De esta manera, el uso no personal, subjetivo o abstracto de *le* sería el de este clítico en formas como *ándale*, *apágale*, *órale*, etcétera.

PREDICADOS COMPLEJOS CON *LE* EN EL ESPAÑOL MEXICANO

En su tesis doctoral, Navarro (2009) explora la relevancia de lo que ella llama *predicados-le* desde el punto de vista de la gramática generativa. Estos son predicados complejos que van acompañados del clítico *le* en español mexicano. La autora explica que este tipo de predicados parece conformar un grupo de predicados idiomáticos del tipo *ándale*, pero que, después de observar la sistematicidad en su formación, da cuenta de que su estudio debe ser descrito en términos derivacionales y composicionales, como un elemento funcional dentro de un sistema formal.

Los aspectos lingüísticos que según Navarro hacen de los *predicados-le* un fenómeno relevante desde el punto de vista gramatical son:

- i) El clítico que aparece en el contexto de estos predicados debe distinguirse de la forma canónica del pronombre dativo de tercera persona singular.
- ii) El clítico *le* atribuye un nuevo significado a la predicación.
- iii) Los *predicados-le* pueden formarse con bases verbales que pertenecen a clases distintas, pero las propiedades gramaticales de estos son constantes.

Con respecto a la frecuencia de estos predicados en el habla del español de México, la autora menciona que su uso está asociado con el registro familiar, pero que va ganando terreno en el registro semiformal, en *slogans* o frases publicitarias, así como en los encabezados de periódicos o crónicas. Supone que tal expansión se debe al

contenido comunicativo que agrega el clítico *le*, el cual se puede resumir como un cierto énfasis sobre una manera particular de llevar a cabo una acción denotada por el verbo (2009: 2) —tal como lo resume Lara en el primer significado de *ándale* “expresión con la que se exhorta a actuar de cierta manera” (Lara, 2002: 155).

La contribución de Navarro radica principalmente en su propuesta de análisis del uso de las formas con este clítico, vistas como un tipo de predicación con propiedades sintáctico-semánticas que incluyen la accionalización y la denotación de una meta abstracta; esto es posible si se concibe a *le* como un elemento funcional activo en la sintaxis composicional y no como un elemento expletivo, meramente pragmático, o de función discursiva o textual, como lo han considerado otros autores.

En lo que concierne al origen de estas formas, al contrario de Company, Navarro considera que los cambios no involucran dativos antecedentes de *le*, y la predicación en sí está constituida por *verbo + le*, de ahí que sean llamados *predicados-le*, donde el clítico aparece como un elemento invariable (Navarro, 2009: 11-12, nota 2).

Con respecto al tipo de base verbal, la autora explica que la mayoría de estas construcciones son tanto con verbos intransitivos como transitivos. Además, la mayoría de los *predicados-le* con verbos intransitivos (ejemplos 1 y 2), y algunos con verbos transitivos (ejemplos 3 y 4), no aceptan la aparición del oblicuo *a + SD*,⁷ y en los que sí, este puede estar relacionado con un OD⁸ anterior pero sin ser un argumento en realidad. Más adelante, la autora agrega que las propiedades de *a + SD* lo acercan más a un simple adjunto, aunque conceptualmente pueda coincidir con OODD de variantes transitivas sin *le* (Navarro, 2009: 13-14).

Quisiera agregar un breve comentario al respecto de los ejemplos (1) y (2) a continuación, propuestos por Navarro para sustentar que, con un verbo intransitivo, la construcción *verbo + le* no acepta la aparición del oblicuo antes mencionado. En primer lugar, *cantar* se trata de un transitivo absoluto, más que de un verbo intransitivo, ya que (1) *canciones* es el OD de *cantar* y en realidad no es necesario en (1a). Por otra parte, en (2), se podría entender *esa madera* como OD, aunque en realidad también se podría considerar que hay que trabajarle *algo* a la madera —de ahí que la autora pusiera “??” antes del oblicuo—, ya sean las grietas, el color, la textura,

7 SD = sintagma determinante (= sintagma nominal).

8 OD = objeto directo (plural OODD).

etcétera. Entonces, el segundo es un verbo intransitivo con una lectura transitiva, que, además, en la construcción *verbo + le* el uso del clítico agrega esa referencia al “algo” que se *le* tiene que trabajar *a la madera*.

Ejemplos de intransitivos que no aceptan oblicuo *a + SD* (Navarro, 2009: 13):

- (1)
- a. *No paró de cantar **canciones** toda la noche.*
 - b. *No paró de cantarle (***a las canciones**) toda la noche.*

- (2)
- a. *Se tiene que trabajar **esa madera**.*
 - b. *Se le tiene que trabajar (??**a esa madera**).*

Ejemplos de transitivos que no aceptan oblicuo *a + SD* (Navarro, 2009: 13):

- (3)
- a. *Yo cocino **el desayuno** mientras tú vas por la leche.*
 - b. *Yo le cocino (***al desayuno**) mientras tú vas por la leche.*

- (4)
- a. *Llevo dos horas buscando **las llaves**.*
 - b. *Llevo dos horas buscándole (***a las llaves**).*

Por otra parte, siguiendo más ejemplos de Navarro (2009: 13), este oblicuo puede hacer referencia a un locativo, o incluso ser independiente de la coaparición de *le*.

- (5)
- a. *Timbra **en el número dos**.*
 - b. *Timbrale **al número dos**.*

- (6)
- a. *Pasé **a la final** del concurso.*
 - b. *Le pasé **a la final** del concurso.*

Además, presenta restricciones de animacidad: no puede referir a un elemento animado o a una de sus partes (ejemplos 7a, 7b, 7c) y no denota entidades con papeles temáticos de tema o paciente.

(7)

- a. *Le limpié la mesa*al niño.*⁹
- b. *No puedo cerrarle a la ventana*a la boca de tu madre.*
- c. *Cuidado con pisarle a ese pedal?a ese pie.*

Navarro utiliza los siguientes ejemplos para explicar que *le* no puede denotar entidades con papel temático de tema o paciente; así que es poco probable que *le* sea objeto del verbo, es decir, no es un dativo.

(8)

- a. *Abrió la puerta.*
- b. *Le abrió a la puerta.*

(9)

- a. *Abrió la puerta en dos de una patada.*
- b. **Le abrió a la puerta en dos de una patada.*

Sobre el significado del constituyente oblicuo *a* + *SD*, la autora observa que generalmente denota la localización respecto a la que el evento se lleva a cabo.¹⁰ Llama a este tipo de adjuntos *adjuntos oblicuos*, los cuales denotan información discursivamente accesible o información tópica, coaparecen para indicar una localización física o conceptual del evento, y denotan información familiar y específica. Concluye, pues, que el adjunto oblicuo *a* + *SD* aparece precedido por *a* para indicar su estatus tópico y oblicuo. Agrega un ejemplo similar al (7a), cambiando *limpiar* por *sacudir* y

9 Si bien una oración como *Le limpié al niño* suena natural en español, la idea sería *Le limpié algo al niño*, por ejemplo, como limpiar la mesa para que el niño la usara, siendo el contexto del acto de habla el que no daría la referencia de lo que fue limpiado, sin necesidad de mencionarlo.

10 Navarro define *localización* como el papel temático relacionado con una *trayectoria*, una entidad que denota, física o conceptualmente, una localización, ruta, escala, origen o destino.

mesa por sillones: Ya le sacudí a los sillones, añadiendo la duda de si en vez del artículo definido sería aceptable un indefinido, *??a unos sillones*, y poniendo como inaceptable la omisión del artículo **a sillones*, o la animacidad, **al niño*¹¹ (2009: 15).

Más adelante, explica que *le* tiene el valor semántico básico *locus*, el cual comparte con los dativos en su acepción más general, pero en este caso es un valor gramaticalizado. Define *locus* como “el valor semántico asociado a *le*, valor no referencial que se identifica con la meta abstracta de la acción denotada por el predicado complejo formado por una base verbal y la forma invariable *le*. [...] En términos nocionales, *le* serviría para demarcar una meta” (Navarro, 2009: 19) identificada con base en las propiedades externas al verbo; por ello el clítico es no correferencial y no anafórico, pues su dominio está dirigido a la predicación misma. Agrega que, especialmente en las oraciones donde hay duplicación y el clítico se vuelve redundante, este se justifica precisamente por su contribución semántica de *locus*, siendo que una de las funciones típicas de los dativos —la de meta— se metaforiza y gramaticaliza (Navarro, 2009: 27-28).

En cuanto a la posición de *le*, la autora explica que mantiene la misma distribución clítica que los pronombres dativos,¹² pero enfatiza que la relación semántica con el predicado es distinta. Asimismo, respecto de la diacronía y evolución de *le*, Navarro sigue lo que se ha dicho en los trabajos de Company. Explica que las etapas de la evolución de *le* están estrechamente relacionadas con un proceso de debilitamiento del estatus referencial y categorial de la forma *le* hasta llegar a su uso no correferencial (2009: 23-24):

- (a) *Le* es un dativo modal, esto es, se usa como forma de respeto del singular de segunda persona para expresar solicitud:

¿**Le**_i *cierro la puerta?* (*a usted*)_i

¿**Le**_i *prendo la luz para que pro*_i *vea mejor?*

11 Véase la nota 9 respecto a este último ejemplo marcado como agramatical.

12 Los *predicados-le* de los que habla son diferentes a la forma *ándale*. Se puede agregar la siguiente comparación: *ándale*/**que le andes* pero *córrele*/*que le corras*.

- (b) *Le* es un dativo atípico duplicado y sin marcación de número:
Llámale_i a todos los invitados_i y **diles**_i que la cena será a las diez.

Se observa que en (a) es usado de forma directa, como clítico y con referencia al oyente, mientras que en (b) aparece como enclítico con referencia a tercera persona.

- (c) *Le* desarrolla un patrón productivo en el que el clítico ha perdido referencialidad con cualquier entidad nominal en el enunciado:
Le acabarían ya tarde, porque nunca aparecieron.

- (d) Se produce un desgaste argumental de la construcción hasta llegar a un *le* que es un clítico subjetivado (Navarro, 2009: 4-5), y que ha producido la completa univerbación de la construcción:
Tráeme unos cigarros, ¡córrele!, ve y no te tardes.

- (e) Finalmente, *le* fosiliza por completo los valores semánticos dando paso a un marcador discursivo deverbal:
Ya no sigas triste, ándale, mejor ponte guapo y salimos.

Ahora bien, en este último ejemplo es posible prescindir de *le*: *Ya no sigas triste, anda*, mejor ponte guapo y salimos.

Compárense las oraciones utilizadas por Navarro para ejemplificar los cambios descritos en (a-e), con los siguientes ejemplos que he pensado, empleando un solo verbo con construcciones similares, el verbo *trabajar*:

- (a) **Le** trabajo al Sr. Hernández los fines de semana.
Les trabajo a los Ikeda en su ferretería los fines de semana.
- (b) **Trabájale** al Sr. Hernández unos meses y luego **le** pides/píde**le** un préstamo.
Trabájale a los Ikeda unos meses y luego **les** pides/píde**les** un préstamo.

Pero:

¿Por qué no **le** trabajas al Sr. Hernández unos meses y luego...?
¿Por qué no **les**?? **le** trabajas a los Ikeda unos meses y luego...?

- (c) **Le** trabajaría mucho antes de jubilarse.

(d) *Para que consigas lo que quieres, pues ¡trabájale! ¡a trabajarle!*

(e) *Ya sal de pobre; trabájale y junta dinero.*
Ya sal de pobre; trabaja y junta dinero.

De este modo, es posible deducir que en realidad el clítico agrega cierto énfasis en el carácter imperativo de la acción sugerida. Compárese:

- 1) No *le* voy a llorar. (*le* con referente: a mi padre que se fue, que murió; no es lo mismo que *No voy a llorar*.)
- 2) Mejor *le* corro. (No hay referente = *Mejor corro*. Enfatiza la urgencia o necesidad.)

En relación con todos estos cambios, Navarro se basa en los estudios efectuados por Company (2002 y 2004), en los cuales esta última desarrolla, de forma más exhaustiva, los procesos de flexibilización semántica y metaforización en las construcciones con *le*, y explica que se debe, principalmente, a la naturaleza “heterogénea y huidiza del dativo”.¹³

EJEMPLOS EN EL HABLA FAMILIAR Y EXTENSIÓN A BASES NO VERBALES DE DIFERENTES TIPOS

En este último apartado he reunido una serie de frases con clítico *le*, en parte, con base en mi propia conciencia lingüística como hablante nativa de la variedad mexicana del español —es decir, yo creé la mayoría de las frases—, incluyendo algunos ejemplos obtenidos del *Corpus de referencia del español actual* (CREA), los cuales marqué con el símbolo †. Más adelante, expondré brevemente la extensión de estos usos a bases no verbales, como en el caso de *órale*, *híjole*, *úchale*, etcétera.

La organización que se le dio a la lista fue con la finalidad de tratar de agrupar estas construcciones tomando en cuenta tanto criterios semánticos como pragmáticos y sintácticos, ya que se observó que es posible distinguir grupos de frases con *le*, las cuales comparten ciertas características. Véase tabla 1.

13 Véase el resumen sobre el análisis de Company en Navarro (2009: 24-27).

Pruebas sintácticas

Grupos 1 y 3

He diseñado las siguientes pruebas, así como las oraciones en ellas, con el fin de dar cuenta del comportamiento sintáctico de las frases *verbo + le*.¹⁴

- (1) *Apaga la tele/las luces.*
- (2) *Apágale (a la tele/a las luces).*
- (3) *¿Le apagas (a la tele/a las luces)? ¿Les apagas a las luces?*
- (4) *Apáguenle (a la tele/a las luces).*
- (5) *¿Le apagan (a la tele/a las luces)? ¿Les apagan (a las luces)?*
- (6) *¿Le apago (a la tele/a las luces)? ¿Les apago (a las luces)? ¿Le apagamos/Les apagamos?*
- (7) *Apágala(s)/lo(s). *Apágalas las luces. *Apágalos los cigarros.*
- (8) *¿La(s)/Lo(s) apagas?*
- (9) *Apáguenla(s)/lo(s).*
- (10) *¿La(s)/Lo(s) apagan?*
- (11) *¿La(s)/Lo(s) apago? ¿La(s)/Lo(s) apagamos?*

14 El criterio para la creación de las pruebas es el siguiente:

- (1) Omisión de *le*.
- (2) Oración imperativa 2ª persona singular + complemento *a* + SD (singular o plural).
- (3) Oración interrogativa total 2ª persona singular + complemento *a* + SD (singular o plural).
- (4) Oración imperativa 2ª persona plural + complemento *a* + SD (singular o plural).
- (5) Oración interrogativa total 2ª persona plural + complemento *a* + SD (singular o plural).
- (6) Oración interrogativa total 1ª persona singular/plural + complemento *a* + SD (singular o plural).

Del (7) al (11) se siguieron los mismos criterios (2) a (6) con pronombre de OD femenino/masculino singular/plural con el fin de establecer una comparación, ya que en estos casos *le* puede considerarse como el referente OD. No agrego la forma afirmativa en indicativo de 1ª persona singular, ya que esta sería prácticamente idéntica a la prueba (6). Por otra parte, considero que la forma en 3ª persona es poco relevante debido a que la ocurrencia de la estructura, con uso exhortativo, no es frecuente, solo en oraciones como *¿Que le apague a la tele?* o *Le dije que le apagara a la tele*, es decir, en construcciones indirectas, cuya intencionalidad sigue siendo una especie de orden o petición, en otras palabras, la forma imperativa con interacción de 1ª a 2ª persona.

Construcciones verbales con el clítico le...

TABLA 1. EJEMPLOS DE LE EN EL HABLA FAMILIAR

GRUPO 1	EJEMPLOS	GRUPO 2	EJEMPLOS
VERBOS TRANSITIVOS/ BITRANSITIVOS ANTÓNIMOS COMPLEMENTARIOS CON A + SD		VERBOS INTRANSITIVOS FRASES CON FUNCIÓN + PRAGMÁTICA (CON O SIN SIGNIFICADO ORIGINAL)*	
apágale/préndele	-Apágale a la tele. -Préndele a la estufa.	ándale (expresión con la que se exhorta a actuar de cierta manera)	-¡Ándale! Camina/ Camínale más rápido.
ciérrale/ábrele	-Ciérrale a la llave. -Súbele el volumen	dale (con el significado de trabajar arduamente)	-¡Ándale, así! -Pues a darle duro.
súbele/bájale (bitr.)	a la tele./ Súbele al volumen (de la tele).	apúrale/córrele (con el significado de apresurar, dar prisa, a una acción o caminar rápido)	-...a tocar la guitarra y darle con todo al canto.+ - ¡Ay, apúrale! ¿Quieres?
aflójale/apriétale (bitr.)	-Apriétale (al nudo/ el nudo a la corbata).	éntrale (de entrar a un lugar o de comer, pelear, participar)	-Éntrale a los tacos, que no te dé pena.
métele/sácale (bitr.)	-Métele cinco centímetros al vestido.	bájale (con el significado de bajar, como verbo inergativo de movimiento, como verbo transitivo o como exhortativo con un sentido emotivo)	-Bájale, eh, que no quiero discutir. (el interlocutor está enojado y/o agresivo)
échale o ponle/quítale (bitr.)	-Métele pata (al acelerador).+ -Échale/Ponle sal. -Quítale la cebolla (al taco).	piénsale (podría tener un significado literal de la acción de pensar o para referirse a obtener la solución de un problema, por ejemplo) pásale (la variación de significado radicaría principalmente en la entonación ya que se puede usar con un sentido de cortesía o de sarcasmo con un patrón diferente de entonación)	-Bájale a tus humos. (el interlocutor es, o está siendo, muy arrogante) -¡Piénsale!, tenemos que hallar una solución urgente. -Pásale, con confianza. -¡Pásale, ya sabes! -Cáele a la fiesta. -Ponle tú, que...+
		cáele (ven aquí, como una invitación a un lugar) ponle (supón que)	

* La motivación para haber incluido estas frases en un solo grupo, aunque su comportamiento sintáctico sea heterogéneo, fue precisamente que comparten una función con un sentido más pragmático, menos literal y más metafórico.

CONTINUACIÓN TABLA 1. EJEMPLOS DE LE EN EL HABLA FAMILIAR

GRUPO 3	EJEMPLOS	GRUPO 4	EJEMPLOS
VERBOS TRANSITIVOS/ BITRANSITIVOS DIFERENTES DEL GRUPO 1 EN QUE NO SON PARES DE ANTÓNIMOS Y QUE TODAS SON ACCIONES REFERENTES A LA LIMPIEZA DEL HOGAR (FRECUENTEMENTE + ADVERBIAL/ LOCATIVO/ INSTRUMENTAL)		VERBOS INTRANSITIVOS EXCEPTO ** COMO UNA AMENAZA (FRECUENTEMENTE CON EL VERBO EN SUBJUNTIVO COMO UN USO DEFERENCIAL)	
límpiale	-Límpiale aquí.	llórale/llórele	-Llórale, síguete (y ahorita te doy unas nalgadas).
bárrele	-Bárrele allá.	grítale/grítele	-Déjate de gimoteos, ¡y síguete! [†]
sacúdele	-Sacúdele (al librero).	pataléale/pataléele	-Grítale (sigue/ síguete gritando, y ya verás).
trapéale	-Trapéale ahí en la entrada.	pégale/péguele**	-Péguele a su hermano otra vez (y se las verá conmigo).
plánchale (bitr.)	-Plánchale el cuello (a la camisa).	síguete/sígale	
cepíllale (puede ser bitr.)	-Tállale fuerte al baño.		
tállale (puede ser bitr.)	-Embárrale(s) más grasa (a los zapatos).		
embárrale/úntale (bitr.)	-Sécale con el trapeador.		
sécale (puede ser bitr.)	-Ponle más mostaza (al conejo). [†]		
ponle			

Gracias a estas pruebas sintácticas se puede observar lo siguiente: sin *le* no es posible omitir el OD; con *le* es posible la repetición del objeto, mientras que con pronombre *lo/la* no. La forma interrogativa acepta primera persona singular/plural. *Le* puede ocurrir en plural cuando el referente objeto es plural, aunque la forma singular probablemente sea más común; así, se deduce que tal concordancia indica que *le* podría tener la función de OD en estos casos. Ahora bien, si se sustituye por el pronombre de objeto correspondiente, las oraciones con repetición de OD resultan agramaticales. Además, si el verbo utilizado para demostrar las pruebas sintácticas anteriores se intercambia por cualquiera de los verbos de los grupos 1 y 3 de la tabla anterior, los resultados son similares, a diferencia de lo que sucede con los verbos bitransitivos del grupo 1, con los cuales es posible omitir uno de los objetos manteniendo el significado de la oración intacto.

- (a) *Métele (cinco centímetros) al vestido.*¹⁵
- (b) *Échale sal (a la sopa).*

Dada esta situación, vale la pena aplicar la prueba a uno de los verbos bitransitivos, *quitar*, con el fin de observar el comportamiento con los pronombres de objeto:

- (1) *Quita la cebolla del taco.*
- (2) *Quítale la cebolla (al taco/a los tacos).*
- (3) *¿Le quitas la cebolla (al taco/a los tacos)? ¿Les quitas la cebolla (a los tacos)?*
- (4) *Quítenle la cebolla (al taco/a los tacos).*
- (5) *¿Le quitan la cebolla (al taco/a los tacos)? ¿Les quitan la cebolla (a los tacos)?*
- (6) *¿Le quito la cebolla (al taco/a los tacos)? ¿Les quito la cebolla (al taco/a los tacos)?*
¿Le quitamos/Les quitamos la cebolla (a los tacos)?

15 Si bien, se pierde la referencia exacta de los cinco centímetros, sin el OD se entiende que se le debe quitar cierta medida al vestido. Lo mismo sucedería con el antónimo y con los siguientes verbos:

- Apriétale (el nudo) a la corbata.*
- Súbele (el volumen) a la tele.*
- Aflójale (el listón) a la cola de caballo.*
- Quítale la cebolla (al taco).*
- Métele (?presión/pata) al acelerador.*

- (7) *Quítasela (al tacola los tacos).*
- (8) *¿Se la quitas (al tacola los tacos)? *¿Se las quitas a los tacos?*
- (9) *Quítensela (al tacola los tacos).*
- (10) *¿Se la quitan (al tacola los tacos)?*
- (11) *¿Se la quito (al tacola los tacos)? ¿Se la quitamos (al tacola los tacos)?*

En estos casos se observa en (1) la presencia del oblicuo *del taco*; en (2) puede o no ocurrir la forma plural de *le* cuando el referente de *OI* es plural. En (8) podría considerarse agramatical por el hecho de que la cebolla es un referente singular; sin embargo, como sucede en combinaciones *se lo, se la*, cuando *se* refiere a un objeto indirecto plural, frecuentemente se añade una *l-s/* al segundo clítico para expresar pluralidad: “eso pasó, como *se los* digo a ustedes” (Lapesa, cit. en Becerra, 2006: 71), en este caso puede que ocurra algo similar. En cuanto a las demás pruebas, el comportamiento es similar al verbo *apagar* analizado en párrafos anteriores.

Grupo 2

Si se aplican las mismas pruebas del apartado anterior al grupo 2,¹⁶ el resultado es que en algunas de esas construcciones la partícula *le* pierde referente, puesto que ya no acepta el plural cuando el referente lo es en algunos casos, y, en otros —como con *ándale*—, en realidad *le* no se puede asociar con algún referente, aunque sí es posible que aparezca con ciertos complementos. Por tanto, es interesante cómo este grupo se comporta de manera muy diversa.

Ándale

- (1) *Ándale. ?Ándale a la escuela.*¹⁷
- (2) **¿Le andas?*
- (3) *Ándenle.*
- (4) **¿Le andan?*

16 En estas pruebas se puede incluir la parte del criterio + complemento *a* + *SD* (singular o plural) en ocasiones.

17 Quizás esta construcción resultaría aceptable con una pausa entonativa, como *Ándale, a la escuela*, pero no como una oración completa, considerando ‘a la escuela’ como un complemento circunstancial de lugar, el cual tendría correferencia con *le*.

- (5) *¿Le ando? *¿Le andamos?
- (6) *Ándala/llo.
- (7) *¿La/Lo andas?
- (8) *Ándenla/llo.
- (9) *¿La/Lo andan?
- (10) *¿La/Lo ando? *¿La/Lo andamos?

Apúrale

- (1) *Apúrale con tu tarea. Apúrale a la tarea.*¹⁸
- (2) ¿Le apuras (al/con la tarea/a caminar)? *¿Les apuras (al/con las tareas)?
- (3) *Apúrenle (al/con la tarea/a caminar).*
- (4) ¿Le apuran (al/con la tarea/a caminar)? *¿Les apuran (al/con las tareas)?
- (5) ¿Le apuro (al/con la tarea/a caminar)? ¿Le apuramos (al/con la tarea/a caminar)?
- (6) *Apúrala/llo. (El significado cambia; el referente de lallo se asocia con una persona: apúrala a ella; apúralo a él; lo mismo sucede con las pruebas siguientes.)*

Éntrale

- (1) *Éntrale (a la rifa/a las rifas).*
- (2) ¿Le entras (a la rifa/a las rifas)? *¿Les entras a las rifas?
- (3) *Éntrenle (a la rifa/a las rifas).*
- (4) ¿Le entran (a la rifa/a las rifas)? *¿Les entran (a las rifas)?
- (5) ¿Le entro (a la rifa/a las rifas)? ¿Le entramos (a la rifa/a las rifas)? ¿Les entro (a las rifas)?¹⁹ *¿Les entramos (a las rifas)?

Bájale

- (1) *Bájale. Bájale a tu fiesta.*
- (2) ¿Le bajas (a tu fiesta/a tus locuras)? *¿Les bajas (a tus locuras)?
- (3) *Bájenle (a su fiesta/a sus locuras).*

18 Nótese la posibilidad de la inclusión de un SP diferente a *a* + SD, 'con la tarea'.

19 Esta construcción con 1ª persona singular podría ser aceptable, probablemente debido a que no hay referencia alguna al plural, lo cual puede parecer necesario al hablante; tal como sucede con el uso de /-s/ con pronombres de objeto directo cuando la referencia al plural es de indirecto (véase nota al pie 15).

- (4) ¿*Le bajan* (a su fiesta/a sus locuras)? *¿*Les bajan* (a sus locuras)?
(5) ¿*Le bajo* (a mi fiesta/a mis locuras)? ¿*Le bajamos* (a nuestra fiesta/a nuestras locuras)?
¿*Les bajo* (a mis locuras)? ¿*Les bajamos* (a nuestras locuras)?²⁰

Grupo 4

En este grupo considero que el clítico *le* tiene una función pragmática con un sentido de amenaza, como un exhortativo con una connotación emotiva en particular. En este caso no tiene ningún referente, tal como se ilustra en el siguiente ejemplo:

- ¿*Le* sigo llorando? (Se interpreta con o sin referente.)
- Síguele llorando y verás. (Sin referente, como una amenaza, en cuyo caso es necesaria cierta entonación.)
- ¿*Le* grito? (Con referente = ¿*Le* grito a él?)
- Grítale. (Sin referente = ándale, sigue gritando.)

Por lo tanto, las construcciones del grupo 4 no resultan totalmente aceptables bajo las cinco pruebas sintácticas que se han venido aplicando:

- (1) *Pataléale.*
- (2) #¿*Le pataleas*?²¹
- (3) *Pataléenle.*
- (4) #¿*Le patalean*?
- (5) #¿*Le pataleo*? #¿*Le pataleamos*?

Después de este análisis, es evidente que el uso de esta construcción se extiende básicamente a formas imperativas. En lo que concierne a su morfología, es importante mencionar que la gran mayoría puede ser usada tanto en segunda persona del singular como en plural, concordando tanto con el sujeto *y*, en ocasiones, con el complemento oblicuo. Por ejemplo:²²

20 Ambas construcciones en 1ª persona bien podrían ser aceptadas.

21 Se marcan con el símbolo # puesto que pierden su carácter de amenaza.

22 La mayoría de estos ejemplos provienen de observaciones del uso del español actual en México.

- a. (Tú) *Apágale!* (ustedes) *apáguenle* a la tele.
**Apáguenles* a la tele.
- b. *Apágale! apágales! apáguenle! apáguenles* a los frijoles.
- c. ¡*Ándenles!* – les dijimos cuando vinieron a vacunarnos.²³
- d. *Bárranle*, no se queden ahí parados.
- e. *Síganle* llorando y ya verán.

Por otra parte, en forma interrogativa, para expresar una sugerencia sutil, se puede usar con primera persona singular y tercera persona singular y plural:

- ¿*Le* apago a la tele?
- ¿Que *le* apague (ella) a la tele? ¿Que *le* apaguen (ellos) a la tele?
- ¿*Le* barro? (= ¿*Le* barro *aquí*? ¿*Le* barro *su casa a él*?)
- ¿Barro? (Con o sin *locus*)
- ¿Que *le* barran (ellos)?

Otra observación interesante lleva al análisis del uso del subjuntivo en estas construcciones, el cual le agrega un valor deferencial (*tú vs. usted*). Esto es común en las expresiones del grupo 4, probablemente debido a su especial connotación de amenaza. Al parecer, es posible también en las otras frases en cuestión: *échale/échele*, *piénsale/piénsele*, *córrele/córrale*, *úntale/úntele*, *pataléale/pataléele*.

CONSTRUCCIONES CON BASE NO VERBAL

Por último, explicaré brevemente el uso extendido del clítico *le* a construcciones con base no verbal. De acuerdo con lo observado durante esta investigación, este grupo de bases se puede dividir en:

- 1) Bases nominales
- 2) Bases no adverbiales
- 3) Interjecciones

²³ Véase Kany (1976: 162). En este caso se podría tratar de un *contagio* de la forma del plural que afecta al clítico.

Sin embargo, es probable que esta clasificación sea demasiado ambiciosa en cuanto a que no se cuenta con ejemplos suficientes de cada categoría como para considerar dichas bases un grupo en sí. Por ejemplo, para el grupo 1, solamente se cuenta con la construcción *híjole*; para el grupo 2, se puede tomar como ejemplo la construcción *órale* —aunque, en realidad, ambas provienen de las interjecciones ¡*hijo!* y ¡*ora!*²⁴ Incluso, se escucha *órales* e *híjoles*.

Quizá solamente se trate entonces de interjecciones que han “adoptado” el clítico *le* con un uso intensificador. Company sugiere que:

Estas expresiones con dativo y base no verbal parecen operar en su conjunto como un intensificador adverbial de alto valor pragmático, un marcador valorativo subjetivo de valor muy próximo al de una interjección, con el cual el hablante aporta una valoración de sorpresa, dolor, asombro, resignación, etc. (2004: 15)

Añade que el hecho de que estas construcciones coexistan con formas sin el clítico *le* (*oral/órale*), refleja un estado evolutivo intermedio en el proceso de gramaticalización en donde la predicación (*órale*, por ejemplo) ya no puede tomar otras formas y, sea cual sea la base (adverbial, nominal, interjección), el constructo se encuentra siempre aislado del discurso y con una posición inicial en el enunciado (Company, 2004: 15).

Volviendo a los grupos sugeridos al principio de este apartado, el grupo 3, es decir, el de las interjecciones, parece ser el más amplio. Los ejemplos van desde exclamaciones como *épale*, *úpale*, *púmbale*, *éjele*, *ájale*, *újule*, *úchale* (aunque también está *úchala*), *júchale*, el italianismo *école*, y, por supuesto, *híjole* y *órale*, e incluso frases como *¿quiúbole?* < *¿Qué hubo + le?* con el significado de ‘¿qué pasa?’; ‘¿qué pasó?’; ‘¿cómo estás?’.

24 Véase Lara (2002: 649 y 871). Antes de la entrada *híjole* se encuentra el artículo de *hijo*, en el cual se incluye en la subentrada número 12: “¡Hijo! interj. (Coloq) Exclamación de asombro o de ponderación de alguna cosa; híjole: ¡Hijos, me equivoqué!”. En cuanto a *ora*, la subentrada número 2 del artículo correspondiente en el DEUM, se encuentra lo siguiente: “interj. (Popular) Órale: “¡Ora, no empujen!”

CONCLUSIÓN

En este artículo he expuesto los diversos puntos de vista y teorías en torno al uso del pronombre clítico *le* en construcciones en las que este parece perder su referencia argumental y añadir un valor nuevo a la frase (principalmente de base verbal, aunque también se exploraron brevemente las bases no verbales). Se habló de procesos de gramaticalización, pragmaticalización, subjetivización y despronominalización, así como de su función como dativo de intensificación o exhortativo. Por último, esta construcción fue tratada como un predicado complejo donde el clítico *le* adquiere propiedades sintáctico-semánticas que lo convierten en un elemento activo en la sintaxis composicional, ya no como un elemento expletivo o de carácter meramente pragmático. Asimismo, se agregó una clasificación semántica del tipo de verbos en los que esta construcción es posible.

Sin embargo, este trabajo no representa una investigación exhaustiva sobre lo que se ha publicado acerca del tema, pues solo se mencionaron algunos autores y parte de las características de estas construcciones. No se expusieron temas como el valor de cortesía de la construcción *ándale*,²⁵ ni se ahondó sobre la variación en la posición del clítico (como en: *apágale/le apagas a la luz*). No obstante, la presentación que se dio del tema cumple la función de mostrar lo amplio que este puede llegar a ser.

BIBLIOGRAFÍA

- Becerra Bascañán, Silvia (2006), *Estudio diacrónico y sincrónico del objeto indirecto en el español peninsular y de América*, Dinamarca, Museum Tusulanum Press.
- Company Company, Concepción (2004), "Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 52, núm. 1, pp. 1-27.
- Company Company, Concepción (2002), "Reanálisis en cadena y gramaticalización. Dativos problemáticos en la historia del español", en *Verba*, vol. 29, pp. 31-69.
- Gran diccionario usual de la lengua española* (2007), España, Larousse.
- Hopper, Paul y Elizabeth Traugott (2003), *Grammaticalization*, Reino Unido, Cambridge.
- Kany, Charles E. (1976), *Sintaxis Hispanoamericana*, Madrid, Gredos.

25 Véase Rodríguez y Jiménez (2010: 144-148).

ROCÍO HERNÁNDEZ LÓPEZ

- Lara, Luis Fernando (dir.) (2010), *Diccionario del español de México (DEM)*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios-El Colegio de México.
- Lara, Luis Fernando (dir.) (2002), *Diccionario del español usual en México (DEUM)*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios-El Colegio de México.
- Navarro, Ía (2009), “Predicados Complejos con *le* en español mexicano”, tesis de doctorado en Ciencia Cognitiva y Lenguaje, Facultad de Filosofía y Letras-Departamento de Filología Catalana-Universidad Autónoma de Barcelona, en [<http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0527110-121845/ini1de1.pdf>], consultado: noviembre de 2011.
- Real Academia Española (RAE) (2010), “Dativo de interés y dativo simpatético”, en *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*, Madrid, Espasa, pp. 682-683.
- Real Academia Española (RAE), *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, en [<http://www.rae.es>], consultado: 16 de mayo de 2016.
- Rodríguez Alfano, Lidia y Elena Jiménez Martín (2010), “El halago en boca propia es vituperio. Usos del halago y de ‘ándale’ como estrategias de cortesía”, en Franca Orletti y Laura Mariottini (eds.), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma/Estocolmo, Università degli Studi Roma Tre/Programa EDICE/Universidad de Estocolmo, pp. 131-150.

Construcciones verbales con el clítico le...

- Sánchez Somoano, José (1992 [1892]), *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, México, Porrúa.
- Santamaría, Francisco J. (1959), *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa.
- Torres Cacoullós, Rena (2005), “La perspectiva diacrónica en variación sincrónica: el dativo de intensificación”, en Gabriele Knauer y Valeriano Bellosta von Colbe (eds.), *Variación sintáctica en español: un reto para las teorías de sintaxis*, Tübingen, Niemeyer, pp. 191-210.
- Trujillo, Ramón (1996), *Principios de semántica textual*, Madrid, Arco Libros.

D. R. © Rocío Hernández López, Ciudad de México, enero-junio/julio-diciembre, 2015.